

Señora, es cierto y constante,
 que tan perfecto semblante
 como el vuestro no he encontrado;

El duro desabrimento
 que un bochorno me causó,
 un agrado lo trocó
 en placer, dicha y contento.
 Para reconocimiento,
 bastara solo ser hombre;
 pero es tan precioso nombre
 el del amor que venero,
 que por él ganar espero
 en los siglos gran renombre.

Si es que á la naturaleza,
 por avara no le debo
 lo que en vuestro sexó es cebo
 á los hombres, que es belleza
 de mi cuna la nobleza
 de mi proceder lo acento,
 mi sublime pensamiento,
 y mi humildad sobre todo,
 me obligan á que con modo
 os explique mi tormento.

Si al infeliz su memoria
 sus desdichas le recuerda,
 al venturoso le acuerda
 su bien, su dicha, su gloria:
 vuestra compasion notoria
 mis sentidos dexó en calma;
 sin arbitrio quedó el alma
 para rendirse á otro dueño.
 Y si no me mostrais ceño,
 mi afecto os dará la palma.

B.E.

